

10333

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

**EL SOL**

**DE LA CARIDAD,**

**COMEDIA**

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**DON EDUARDO JACKSON CORTÉS**

N

**DON JOSÉ JACKSON VEYAN.**

---

7

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**FEZ.—40.**

**OFICINAS: POZAS—2—2.º**

**1878.**

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.º DE ABRIL DE 187

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp.
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>			
Á las puertas del cielo.....	1	D. J. Jackson Veyan..	Tod
Breton.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Caridad y abnegacion.....	1	Sres. G. Saenz Diez y A. de Larra..	»
Cazar con liga.....	1	D. Eduardo Inza.....	»
Contra la fuerza la astucia.....	1	Senen Lopez.....	»
Dos enemigos íntimos.....	1	E. Zamora y Caballero	»
El hombre feliz.....	1	Eduardo Lustonó...	»
El mejor juez, la conciencia.....	1	L. Parejo y Reina...	»
El que escupe al cielo.....	1	Guillermo Perrin....	»
El sol de la caridad.....	1	Sres. E. J. Cortés y J. J. Veyan.....	»
El tesoro de los sueños.....	1	José Jackson Veyan..	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia..	1	Leopoldo Parejo....	»
Enciclopedia.....	1	Calixto Navarro..	»
Hidalguía Castellana.....	1	Senen Lopez.....	»
La agencia matrimonial.....	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
La chaqueta parda.....	1	D. José Jackson Veyan..	»
La justicia de Dios.....	1	L. Parejo y Reina...	»
La ley del trabajo.....	1	Mariano Chacel.....	»
La morena y la rubia.....	1	Emilio Álvarez.....	»
La primera noche.....	1	Mariano Chacel.....	»
La sombra negra.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Los obstáculos.....	1	Sres. E. Navarro y J. Escudero.....	»
María.....	1	D. José María Nogués..	»
Me caso.....	1	Estéban Garrido....	»
Para el corazon no hay clases.....	1	L. Parejo y Reina...	»
Quien á hierro mata.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Quien no se vence á sí mismo.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Soñar despierto.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Una balsa de aceite.....	1	Pedro María Barrera.	»
Una casera modelo.....	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
Una justa literaria.....	1	D. Leopoldo Vazquez..	»
Un pollo fiambre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Una tempestad de verano ..	1	Julio Nombela.....	»
Un conspirador.....	1	Navarro.....	»
Un detalle de la vida.....	1	Adelardo de la Calle.	»
El jornalero.....	2	Emilio Álvarez.....	»
El señor de Manzanillo.....	2	Salvador M. Granés..	»
El sombrero del ministro.....	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
La resurreccion de Lázaro.....	2	D. Enrique Gaspar....	»
Para tal culpa tal pena.....	2	D. José Echegaray....	»
Para una coqueta un viejo.....	2	Miguel Echegaray...	»

**EL SOL DE LA CARIDAD.**



# EL SOL DE LA CARIDAD,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

**DON EDUARDO JACKSON CORTÉS**

Y

**DON JOSÉ JACKSON VEYAN.**

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro  
MARTÍN la noche del 11 de Marzo de 1878.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1878.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

MARÍA.....	SRTA. AMIGÓ.
JOSÉ.....	SR. COSTA.
EL TIO PERICO.....	ALBA.
DON RAMON.....	BERENGUER.
UN MÉDICO.....	MUÑOZ.

---

La accion en Madrid.—Época actual.

---

NOTA.—Las palabras de *Quién llamará al fosforero*, que están en boca de Perico, deberán decirse en tono de pregon, marcando la primera frase con entonacion aguda.

OTRA.—El papel del Doctor deberá confiarse á un actor de caracter venerable.

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del sobre de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA EXCMA. SEÑORA

DUQUESA DE SANTOÑA.

FUNDADORA DE LOS HOSPITALES DE NIÑOS.

SEÑORA:

Patentizar los inmensos beneficios que reporta la noble institucion que V. E. ha fundado en Madrid, es tarea fácil y hacedera; la misma bondad del pensamiento lo demuestra; cantar sus excelencias para que sirva de loable estímulo y rendir un tributo de admiracion á su ilustre fundadora, esto sólo es lo que han procurado los autores de esta produccion dramática, cuya dedicatoria ruegan á V. E. se digne admitir, honrando con su nombre la primera página de su modesto libro.

De V. E. atentos y S. S. Q. B. S. P.

*Los autores*

Handwritten text at the top of the page, possibly a title or header.

1877

Main body of handwritten text, appearing to be a list or account of items.

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a signature or footer.



este corazon de chopo  
más duro que el mismo fresno.  
Si sufro es por ese niño,  
que sin padre y sin sustento  
se muere en esta mozmorra  
desamparado y enfermo.  
Yo sin poder trabajar...  
Luégo dicen; hay momentos  
en que se duda de todo.

MARIA. No blasfemes.

JOSE. No blasfemo,  
pero ya me va faltando...  
hasta la fé. Ni aun el cielo  
se ve desde este rincon.  
Qué extraño es que le olvidemos.

MARIA. Fía en Dios; ten esperanza.  
Probar querrá nuestro esfuerzo.  
Ya sabes que Dios aprieta  
pero nunca ahoga.

JOSE. Creo  
que si se descuida un poco  
tarde nos vendrá el remedio

MARIA. Yo no puedo ir al trabajo  
tampoco, porque me encuentro  
presa por la enfermedad  
de mi hijo y...

JOSE. ¡Á qué buen tiempo  
fuí yo á cortarme la mano! (Pausa.)  
Ese pobre fosforero  
se encuentra como nosotros. (Pausa.)  
Si don Ramon...

MARIA. (Con rapidez.) ¡Ni por pienso!

JOSE. ¿Y por qué?

MARIA. No se ha brindado...  
y molestarle no quiero.  
La pobreza... es orgullosa,  
y á pesar de todo, tengo  
mi orgullo.

JOSE. Haces bien. (Mirándose la mano.)

¡Por vida!

MARIA. Te duele?

JOSE. No es que me quejo.

Haberme inutilizado...  
¿Y está claro; un carpintero  
de qué otros gajes disfruta  
más que de romperse un hueso?  
Mientras hay trabajo al yunque,  
sudar y jornal pequeño,  
y si falta la salud  
á morirse como un perro.  
¡Mal recompensado está  
el trabajo del obrero!

MARIA. No te irrites.

JOSE. Irritarme!

¡Bah! pues si tengo yo un pecho  
como la Plaza Mayor.

MARIA. Á ver. Tu mano está ardiendo.

Tienes fiebre! Abrígate.

JOSE. Que me abrigue? Ya lo he hecho,  
ya me he puesto la chaqueta,  
que es el abrigo que tengo!

MARIA. Tuve que empeñar las mantas  
para mi hijo.

JOSE. Muy bien hecho.

¿Y el médico de la Casa  
de socorro, qué ha dispuesto?

MARIA. Ayer estuvo y me dijo  
que no hallaba otro remedio  
que el sacarle de esta casa;  
que este cuarto era pequeño,  
oscuro y mal ventilado;  
que el mejor medicamento  
para el niño, era sacarle  
de aquí, que los alimentos  
eran la mejor receta  
para su mal.

JOSE. ¿Y qué hacemos?

MARIA. No lo sé.

JOSE. Pues es preciso  
hacer algo.

MARIA. Ya no tengo  
nada que empeñar. (Golpes dentro.)

JOSE. Espera.

Han llamado.

- MARIA. Acaso el cielo  
se apiade al fin de nosotros.  
¿Quién podrá ser?
- JOSE. Voy á verlo.  
(Váse José por el foro derecha y vuelve á poco.)
- MARIA. Dios mio, no me quiteis  
la esperanza, dadme aliento  
para llegar al calvario,  
sin que infames cirineos  
me ayuden á sostener  
la cruz de mis sufrimientos.  
Muere de miseria, sí;  
pero no me mate el peso  
de la deshonra. Mi hermano.  
Que nada sospeche quiero. (Sale José.)  
¿Quién era, José?
- JOSE. La criada  
de casa de don Mateo,  
el prestamista que vive  
en la calle de Toledo.
- MARIA. ¿Y qué quería?
- JOSE. Que pronto  
celebra su casamiento  
su hija: tiene que hacerse  
no sé cuantos trajes nuevos  
para el bodorrio y venía  
para que fueses.
- MARIA. No puedo  
abandonar á mi niño  
en tan críticos momentos.  
¿Si mientras que yo faltase  
le acometiera de nuevo  
la congoja!...
- JOSE. Claro está.  
Si yo tuviese mis remos  
útiles ..
- MARIA. Cómo ha de ser.
- JOSE. Paciencia. Tu hijo es primero.
- MARIA. ¡Ni aun para ganar el pan  
de nosotros disponemos! (Pausa corta.)
- JOSE. Que yo pasara trabajos,  
francamente, lo comprendo,

porque al quedarnos sin padres  
al trabajo me pusieron:  
pero tú, que te criaste  
con tu abuelita en el pueblo;  
tú que hasta los quince años  
estuviste en un colegio,  
y que luégo te casaste  
con un oficial de ejército,  
no era lo más natural  
que llegases á ese extremo.

MARIA. Mi pobre Julian murió!...

JOSE. Sí, de alférez, y por eso  
no te quedó viudedad.

Otra cosa que no entiendo.

¡Que tenga precio la vida  
por un galon más ó ménos!

MARIA. ¡Cosas del mundo!

JOSE. Sí, tú,

como que tienes talento  
y has leído tantos libros,

disculpas hasta los yerros  
de la humanidad, mas yo...

Pero, en fin, paz á los muertos  
y pensemos en los vivos.

¿Cómo estamos de dinero?

MARIA. No tengo un cuarto.

JOSE. Sí? Entónces

estamos como queremos.—

Pues á ver qué hay que empeñar;

que lo que es sin alimento

no puede quedarse el chico.

MARIA. Ni tú tampoco.

JOSE. Yo tengo

más resistencia, más... ¡pues!

tengo más duro el pellejo.—

Si en la tienda nos fiaran

algo...

MARIA. Como le debemos

dos pesetas, y ya ha dicho

que no nos fía ni un céntimo...

JOSE. Y luégo dicen que Dios

nunca abandona...

- (María se fija en el crucifijo.)  
MARIA. Y es cierto.  
Á Dios invocas, y Dios  
viene á salirte al encuentro.
- JOSE. Qué? Cómo?...
- MARIA. Ese crucifijo,  
santo y bendito recuerdo  
de mi madre, hoy se nos brinda.
- JOSE. Qué?
- MARIA. Con los brazos abiertos.  
(María descuelga el crucifijo y se lo presenta.)
- JOSE. ¡Empeñar el crucifijo!
- MARIA. Y si no lo empeñan, véndelo.
- JOSE. ¡Nuevo Judas voy á ser!
- MARIA. ¿Y qué importa ese madero,  
si su imagen esculpida  
dentro del alma la llevo?  
Por socorrer á su hijo,  
¿qué habría en el universo  
que una madre no vendiera.
- JOSE. Verdad; yo no me detengo.  
(Piensa un momento.)
- MARIA. Ah!
- JOSE. Qué?
- MARIA. Esta falda de lana.  
(Sacándola del arca.)  
Vieja está la pobre, pero...  
llévala al monte, que allí  
acaso la tomen.
- JOSE. Bueno.
- MARIA. Si te dieran diez reales  
no empeñas...
- JOSE. Ya te comprendo.
- MARIA. No empeñas el crucifijo.
- JOSE. Bien está.
- MARIA. Adios.
- JOSE. Pronto vuelvo.
- MARIA. Abrígate, que hace frio.  
(Cerrándole la chaqueta y levantándole el cuello.)
- JOSE. Deja.
- MARIA. No; súbete el cuello.
- JOSE. Quita, voy á parecer

un silbante.

MARIA. No ví invierno  
más crudo. No tardes.

JOSE. Sí,  
para tardar está el tiempo.  
(Váse José foro derecha.)

## ESCENA II.

MARÍA, se acerca á la cuna.

Aún duerme.—¿Respira?—Sí.  
Aún vive.—Aún tengo esperanza.—  
No le veo bien.—¿Dios mio!  
es tan oscura esta casa!—  
Mas, qué importa, si le veo  
con los ojos de mi alma.—  
¡Ay! si tu padre viviera  
no fueran mis penas tantas!  
¡Siempre se lleva la muerte  
lo que nos hace más falta!  
Sólo me legó su honra;  
prenda que conservo intacta,  
por más que buitres hambrientos  
hoy pretendan devorarla.  
Ese hombre que me persigue...  
Que su oro pone á mis plantas  
pidiéndome amor en cambio...  
Si mi hermano sospechara...  
No, que no lo sepa nunca.

## ESCENA III.

MARÍA y D. RAMÓN.

RAMÓN. Buenos tardes.

MARIA. ¡Ah!

RAMÓN. ¿Se espanta  
usted, María, al oirme?

MARIA. ¿Qué busca usted en mi casa?

- RAMON. En alas de la amistad,  
de la pasión acendrada  
que por usted he sentido  
y que usted desdeña, ingrata,  
busco una contestación,  
busco una sola palabra.
- MARIA. Si esa palabra es de amor,  
no espere usted escucharla.
- RAMON. Quién sabe.—¿Cómo está el niño?
- MARIA. Vela el ángel de la guarda  
por él y vela su madre.
- RAMON. Mas la salud? ¿Quebrantada,  
no es verdad?—Con su permiso.
- MARIA. No pase usted.—No hace falta  
que le mire usted.
- RAMON. ¿Por qué?
- MARIA. Por qué. Porque su mirada,  
más que infundirle valor,  
le hiriera. Porque la savia  
que hoy circula por sus venas  
por las mias circulaba,  
y siendo mi propio ser  
en el que usted se fijara,  
de vergüenza y de rubor  
se estremeciera. Y ya basta  
de inútiles reflexiones  
y de humillantes palabras,  
que ofendiendo mi decoro  
mi dignidad las rechaza.  
Hágame usted el favor  
de retirarse.
- RAMON. ¿Me extraña  
encontrar tanta firmeza  
en una madre que ama  
como usted ama á su hijo!
- MARIA. Mi hijo necesita calma,  
reposo.—Si la virtud  
hoy de la muerte le salva,  
que viva. Mas si su vida  
ha de deberla á la infamia,  
que muera y que suba al cielo  
con la frente inmaculada.

RAMON. María.

MARIA. Márchese usted.

Se lo suplico.

RAMON. ¡Inhumana!

¿Sabe usted lo que es ser madre?

¿Sabe usted adónde alcanza  
ese vínculo sagrado?

MARIA. Sé lo que el honor me manda.

Su padre vertió su sangre  
en los campos de batalla:  
con el honor por divisa  
dió prez y gloria á su patria,  
y el hijo de un padre honrado  
necesita madre honrada.

RAMON. María, esas son quimeras.

Esas son ideas rancias.

La madre que quiera á un hijo

arrostra por todo; salta  
por encima de esos montes  
fundados por la ignorancia.

¡El honor! ¿Qué es el honor  
cuando el amor nos abrasa?

MARIA. Calle usted.

RAMON. He de decirlo.

Sí, María; honor y fama,  
porvenir... y hasta la vida  
diera por una esperanza.

¿Es acaso culpa mía  
que en el fondo de mi alma  
sienta este amor por usted?

Este amor que me arrebató...  
hasta la conciencia?—No.

Pienso en usted, y no hay nada  
sino amor en este pecho.

Por usted siento la infamia  
nacer en mi corazón;  
y sí al fin, para alcanzarla  
fuera necesario el crimen,  
ni el crimen me acobardara.

Mía, de grado ó por fuerza  
ha de ser.

MARIA. Muda y helada

me deja su voz, y siento  
que hasta las fuerzas me faltan.  
Salga usted. Yo se lo mando,  
y suplico que se vaya  
ántes que mi hermauo vuelva.

RAMON. Su hermano ignora las causas  
que me traen.

MARIA. Las sabrá  
si usted no desiste.

RAMON. Basta.

Ya me retiro, María.  
Medite con mucha calma  
mis ofertas.—Yo soy rico.  
Su hijo está enfermo...

MARIA. Que salga  
de mi casa es lo que quiero.

RAMON. Me retiro. (Pondré en planta  
mi proyecto y volveré.  
El oro rinde murallas.)  
(Váse foro derecha.)

#### ESCENA IV.

MARÍA.

¿No son bastantes mis penas?  
¿No son bastantes mis ansias,  
que hoy el crimen y el baldon  
deban venir á aumentarlas?  
¡Ay de mí!—Va oscureciendo  
tanto ya, que ni aun la cara  
de mi niño podré ver...

(Va á la cuua y besa á hijo.)

¡Pobre angelito!—Descansa.  
Duerme tranquilo.—¿Será  
tanta, Señor, mi desgracia  
que hasta de la luz me prives?  
Voy á ver... Mi fe desmaya.  
(Váse por la puerta izquierda.)

## ESCENA V.

EL TIO PERICO, que sale con gaban, sombrero de copa, cajoncito pequeño con fósforos y una muleta corta. Es cojo.

¿Quién llamará al fosforero.  
(Pregonando dentro.)  
¿Vecinos?... ¿Pasa adelante?  
¿No? ;*Cerillas de Cascante,*  
*y sin humo, caballero!*  
¿Nadie!... Si se habrán marchado  
ó de hambre habrán perecido?  
No; de morirse, es sabido  
que me hubieran avisado.  
Los pobres están tan mal...  
Jesús! ;Vaya un cuarto oscuro!  
Toma, es mejor, de seguro,  
mi tabuco de portal.  
Como José no trabaja...  
pobres... conmovido estoy,  
y lo que más siento es que hoy  
no he vendido ni una caja.  
Por su pobreza angustiado  
ya te consideras rico  
y olvidas... ;Pobre Perico!  
que no te has desayunado.  
¿El hombre es lo más bolonio!...  
¿Á mí el hambre, qué me importa  
si á la larga ó á la corta  
me ha de llevar el demonio?  
Si por el hambre acosado  
y aburrido me hallo un dia,  
me como mi mercancía  
y negocio despachado.  
¡Jé! ¡jé!... Mundo singular,  
y pensamientos extraños...  
¡Jé! ¡jé! Á los setenta años  
queriéndome suicidar.  
No hay pena que me taladre.  
¿Habrá muerto?... Ya me aflijo!...  
¿Á ver?... (Mirando en la cuna.)

Aún alienta el hijo...  
¡Entónces, vive la madre!  
Pero señor, quién se apura,  
si no hay nada que me inquiete;  
si tengo en este billete  
encerrada mi ventura!  
(Sacando un billete de la rifa.)  
¡Oh esperanza, y cuánto vales!  
A cuánto tu influjo alcanza...  
En fin, barata esperanza  
la que cuesta dos reales.  
En trance tan triste y fiero  
con este consuelo abordo...  
¡Si me toca el premio gordo!...  
¡quién le tose al fosforero?

## ESCENA VI.

EL MISMO y MARÍA.

MARIA. Ni aceite... ni lumbre... nada...  
¡Tio Pedro!

PERICO. Aquí está Perico,  
con más ánimo que un chico  
y su pata derrengada.  
¿Y José?

MARIA. Fué al monte.

PERICO. Ya.

¿Al monte?...

MARIA. Con un vestido.  
¿Y el niño?... (Yendo á la cuna.)  
Sigue dormido.

PERICO. ¡Qué palidito que está!  
Iguales estais los dos.  
Frio este cuarto se encuentra.

MARIA. Mucho.

PERICO. Donde el sol no entra,  
falta la gracia de Dios.  
Aunque el dinero no sobre  
su luz infunde contento...  
¡El sol es el alimento

y la alegría del pobre!  
MARIA. Verdad: por eso mi niño  
llora sin su luz radiante.  
¿Por qué no tendrá bastante  
con el sol de mi cariño?...  
¿Podrá tener más acción  
la luz que el cielo fulgura,  
que la hoguera santa y pura  
que abrasa mi corazón?  
¡No: qué el luminoso vaso  
se hunde al cabo en occidente,  
y en mi sol resplandeciente  
no hay crepúsculo ni ocaso!  
La luz que arde en el sagrario  
de una madre te doy yo...  
¡La única luz que alumbró  
las tinieblas del Calvario!

PERICO. Vamos, ten calma, mujer,  
que si te apuras así...

MARIA. No tengo pena por mí;  
no me asusta el padecer.  
Es por él...

PERICO. Cese tu duelo;  
que si al fin su muerte ha escrito  
Dios en su juicio infinito...  
pues, angelitos al cielo.  
No pienses en tu quebranto:  
mitiga tus sinsabores,  
y sobre todo no llores...  
Si es lo más antiguo el llanto...  
¿No me ves á mí reír?...  
Medio cojo y medio ciego;  
me resisto y no me entrego  
á la fuerza del sufrir.  
Mi paciencia y mi valor  
no mella el destino insano.  
¡Como soy tan veterano  
en las luchas del dolor!  
Fuí rico; tuve una tienda,  
pero las contribuciones  
me dejaron sin doblones,  
sin camisa y sin hacienda.

¿Llorar?... Ni puedo, ni quiero,  
y así riendo y cantando  
voy por las calles gritando...  
¿Quién llamará al fosforero?  
Jé, jé! Nunca me hago cruces  
ni me importan las reñillas...  
¡No hay como vender cerillas  
en el siglo de las luces!  
De una esquina me apodero,  
y en cuanto una mosca pase...  
¡Cien cerillas! ¡Buena clase,  
y sin humo, caballero!

## ESCENA VII.

LOS MISMOS, JOSÉ con la falda y el Crucifijo guardado.

- MARIA. José? (Yendo hácia él.)  
JOSE. (De mal humor.) María...  
PERICO. ¡Adios, chico!  
MARIA. ¿Qué hiciste?  
PERICO. Vienes sudando.  
JOSE. ¡Claro, si me está llevando  
el demonio, tío Perico!  
¿Cómo quiere usted que venga?  
PERICO. ¿Pues qué pasa?  
JOSE. Toma... pasa...  
¡que en hundiéndose una casa  
no hay puntal que la sostenga!  
MARIA. ¿Traes la falda?  
JOSE. (Mostrándola.) Claro está,  
la devolvió el tasador  
porque no tiene valor.  
PERICO. ¡Hombre, pues algo valdrá!  
MARIA. ¿No dieron por ella?...  
JOSE. Nada.  
PERICO. ¿En el Monte de Piedad?  
JOSE. Sí.  
MARIA. ¿Pues y la caridad?...  
JOSE. ¡Dicen que está apollada!  
(Por la falda que dejará sobre el arca.)

¡Ni una peseta siquiera  
dan! La cosa es bien sencilla.

¡Así entrará la polilla  
en toda mala madera!

MARIA. ¡Cuando la desdicha agobia!...  
¿Y qué hacer? No hay medio alguno.

PERICO. ¿No hay recurso?

JOSE. Queda uno.

¡El viaducto de Segovia!

PERICO. ¡El recurso es verdadero,  
mas son gustos harto ruines  
hacerse en los adoquines  
retrato de cuerpo entero!  
Dios dirá.

JOSE. Por de contado.

PERICO. Á nadie niega su gracia.

JOSE. Dios dirá... mas por desgracia  
tiempo hace que está callado.  
No niego su providencia,  
pero el que lleva tres meses...  
sufriendo tantos reveses...  
Saque usted la consecuencia.

MARIA. No pierdas nunca la fé.

PERICO. Dios premia siempre el trabajo.

JOSE. ¡Pues trabajando á destajo  
la mano me revané!

Y advierta usted, buen vecino,  
que era mi mano artesana...  
el sustento de mi hermana...  
la salud de mi sobrino.

Conque perder su pobreza  
un honrado jornalero...

¡Más valiera que primero  
me cortara la cabeza!

¿Trabajo?... Desde el nacer  
trabajo yo sin cesar,  
y tras tanto trabajar  
hoy no tengo que comer.

Ni aun mirar la luz del dia  
puedo en tan mezquino espacio.

¡Yo que hice tanto palacio  
no tengo una choza mia! (Pausa.)

- MARIA. ¿Y el Crucifijo?
- JOSE. (Sacándolo del bolsillo.) Es cansar.
- MARIA. ¿Tampoco?
- JOSE. ¡Qué han de querer!
- PERICO. Le habeis querido vender?
- JOSE. ¡No hay quien lo quiera comprar.
- PERICO. ¡Qué cristianos!
- JOSE. Verdaderos.  
De su caridad me rio.
- PERICO. ¡Hombre, al ménos el judío  
dió por él treinta dineros!
- JOSE. Pues yo no pude lograr  
venderlo y harto he rodado.
- PERICO. ¡Pobre mártir! No ha acabado  
de padecer y rodar! (Cogiéndolo.)  
Fuerza su dolor te dé.
- JOSE. ¡Tio Pedro, ya lo sabemos,  
pero todos no tenemos  
de un Dios la gigante fé.
- PERICO. No te falte de ese modo  
su consuelo soberano.
- JOSE. Como me falta una mano  
ya me va faltando todo!
- MARIA. No desmayes.
- JOSE. ¿Desmayar?  
Cuando me hice la ancha herida  
en sangre se iba mi vida  
y no me sape quejar.  
Pero este martirio lento...
- PERICO. Nada, pensar el magin  
y á ver si se halla or fin...
- JOSE. ¡Quién piensa en este mome nto!
- PERICO. ¿En esa tienda de enfrente...  
no fiarán?...
- JOSE. Sí, fiar.  
¡Mañana, dice al entrar  
un cartelon imprudente!
- PERICO. Yo no soy nadie en rigor,  
pero sin embargo, espero...  
¿Yo creo que un fosforero  
bien puede ser fiador?...
- JOSE. Puede.

PERICO.           Pues ven al instante.  
Si no se fían de tí  
quizá me fíen á mí...  
que al fin soy un comerciante.

MARIA.           Tío Perico...

PERICO.                   ¡Buena ofrenda!

¡Si estas, fiadoras no salen,

(Por las cajas de cerillas.)

para probar lo que valen

le pego fuego á la tienda!

JOSE.           ¡Ah, mi amigo verdadero!

PERICO.           ¡Corre!... Corre... como yo!

¡Cómo me digan que no!...

¿Quién llamará al fosforero?

(Vánse José y Pedro foro derecha.)

## ESCENA VIII.

MARÍA sola.   ○

Dios guie con paso cierto

su afán. ¿Y Pepe?... ¡Hijo mio!...

(Yendo á la cuna.)

Abre los ojos... ¡Despierto!...

¡Pobrecito... si está yerto!...

Si está temblando de frío. (Pausa.)

No le oigo... ¡Llora, aunque pene

tus lágrimas al besar

y tu dolor me envenene!

¡Ay triste, que ya no tiene

ni aun fuerzas para llorar!

¿Será que en este momento

llega la muerte callando?

¡Hijo!... ¡Mi vida... mi aliento!...

¡Llora!... ¡Que yo oiga tu acento

aun cuando sea llorando! (Pausa corta)

¿Esa falda?... La echaré.

(Cogiéndola y echándola sobre la cuna.)

No es bastante... ¡Yo estoy loca!

¿Y con qué le abrigaré?

¡Ah! ¡Toma, bebe en mi boca

todo el calor de mi fé!

(Acercando su cara al niño.)

Mis manos le den abrigo  
sobre su rostro apoyadas.

¡Pero, ay triste, qué consigo,  
si estoy contando conmigo  
y están mis manos heladas!

¡Bendita Virgen María,  
guarda su vida y la mia  
ya que esta prueba me das!

¡Hijo, por qué no estarás  
en mi seno todavía! (Pausa.)

Adivina mi pasion  
lo que mi afan no divisa.

¡Sonrie!... No es ilusion:  
¡sintiendo estoy su sonrisa  
dentro de mi corazon!

¿Sonrie?... Ya no me aflijo.

¡Ya siento calor prolijo  
sin que el dolor me taladre!

¡Lo que puede en una madre  
una sonrisa del hijo!

¡Sonrie á tu adversidad!

¡Tu contento me enamora!

¡Sonrie una eternidad  
mientras que tu madre llora  
de inmensa felicidad!

¡Recoge este llanto ardiente  
que te prodiga mi amor!

¡Bañe tu heladita frente!

¡Yo lloraré eternamente  
si necesitas calor!

¡Corra este bálsamo santo  
á mitigar tu quebranto!

Llorar debo de alegría.

¡Oh, gracias, Virgen María!

¡¡Bendito, bendito llanto!!

(Cae llorando de rodillas al lado de la cuna.)

## ESCENA IX.

MARÍA y JOSÉ, con un pan.

- JOSE. (Dentro.) ¡María!
- MARIA. José?...
- JOSE. ¡María! (Saliendo.)
- MARIA. ¿Qué pasa?
- JOSE. ¡Viva la Pepa!  
Ya no hay aquí ni dolores,  
ni hambre. ¡Traigo una riqueza!  
Traigo pan y cinco duros.  
Mira, menos dos pesetas  
que le he pagado ahora mismo  
al judío de la tienda.  
¡Digo!... ¡Noventa reales!...  
¡Justos, y en buena moneda!  
(Enseñará el dinero que sacará en la mano.)
- MARIA. ¡Oh, gracias, Dios mio, aún  
hay caridad en la tierra!
- JOSE. En seguida nos mudamos,  
sea la casa que sea,  
con tal que entre el sol y el aire,  
que es lo que al chico le alegra.  
Dame un abrazo, María;  
muéstrate alegre y contenta.
- MARIA. ¿Y cómo?...
- JOSE. ¿Cómo encontré?...  
Ahí verás; la Providencia.  
Bajé con el tío Perico  
de fiador... ¡Sí, paciencia!
- MARIA. ¿Y no quiso?...
- JOSE. ¡Cá, fiado  
no dan ni media libreta!  
¡Toma, toma ese tesoro!  
(Dándole el dinero.)  
¿Ves, chiquilla? Ya no hay penas.
- MARIA. ¡Plata!... (Tomándolo.)
- JOSE. Plata reluciente  
lo mismo que unas candelas.
- MARIA. ¿Pero y de dónde ha salido?

JOSE. Toma, de la faltriguera  
de un amigo de verdad  
que sabes que nos aprecia  
y á quien nunca molestamos.  
Lo encontré junto á la puerta,  
y sin cuidarse en rodeos...  
vamos, me largó la tela.  
Vaya, y poco me encargó  
que en su nombre te lo diera.

MARIA. ¿Y ese amigo es?...

JOSE. Don Ramon:  
¿pues quién quieres tú que fuera?

MARIA. ¡Ah! (Dejando el dinero sobre la mesa.)

JOSE. ¿Qué es eso? ¿Qué te ha dado?

MARIA. ¿Que ese dinero me quema!

JOSE. ¿Que te quema!

MARIA. Tú no sabes  
lo que ese infame proyecta.

JOSE. ¿Infame el que nos socorre?

MARIA. Tú no sabes... En tu ausencia  
siempre con su amor impuro  
viene á insultar mi pobreza.

JOSE. ¡Don Ramon!... ¡Si yo lo sé!

¿Y callaste?...

MARIA. Por prudencia.

JOSE. ¿Conque anda detrás de tí,  
y á mí el dinero me suelta...  
y lo he tomado... ¡Reniego  
de mi suerte y mi torpeza!

(Reparando en el pan que habrá dejado al salir  
sobre la mesa.)

Y yo he comprado?... ¡Insensato!

¡Ese pan mancha mi mesa,

y pienso que de rubor

se va á encender la madera!

¡No quiero verle! ¡No quiero!

Deja que lo tire... ¡Deja!

(Coge el pan; váse foro derecha y vuelve á salir  
en seguida sin él.)

MARIA. ¡Señor!... Señor!... Hasta cuándo!

JOSE. Ya lo he estrellado en las piedras.

MARIA. Ese dinero...

- JOSE. Es preciso  
devolvérselo.
- MARIA. Sí, es fuerza.
- JOSE. Voy... (Coge el dinero de la mesa.)  
pero, calle, si falta  
lo que he pagado en la tienda.
- MARIA. ¡Dios mio!
- JOSE. Me dió cien reales  
y sólo hay aquí noventa.
- MARIA. Pensará que yo lo acepto...  
pensará...
- JOSE. Basta de quejas.  
Yo completaré el dinero.
- MARIA. ¿Y cómo?...
- JOSE. Como Dios quiera.  
¡Ah! Ya sé.—Vuelvo al instante.  
¡Yo le ajustaré su cuenta  
y va á quedar tan pagado  
que no olvidará la deuda!  
(Sale corriendo y tropieza con el tío Perico que  
entra.)
- PERICO. ¡Chico!... Por poco me tiras.
- MARIA. ¡José, no te comprometas. (Yendo al foro)

## ESCENA X.

MARÍA y el TIO PERICO.

- PERICO. El caso no es para ménos.  
No fiar ese babeiaca.  
Pero al cabo no me importa,  
pues lo que el mundo nos niega  
nos lo brinda desde el cielo  
la divina Providencia.  
Me encontraba yo en el patio  
renegando de mi estrella,  
cuando... ¡Catapun! por poco  
si me rompe la cabeza.  
¿Qué dirás tú que cayó?  
Vamos, ¡á que no lo aciertas?  
¡Pues un pan caliente y tierno

lo mismo que una manteca!  
¡Un pan llovido del cielo!  
Mira, mira, no te creas  
que es mentira.

(Sacándolo de debajo del gaban.)

MARIA. (El que José...)

PERICO. Alguno que en su opulencia  
no sabrá por decontado  
que existe el hambre siquiera,  
lo tiró. ¡Titar el pan!...  
¿Te parece qué soberbia?

MARIA. ¡Es verdad!

PERICO. Y en cambio aquí  
vosotros en la miseria.  
Cosas del mundo, hija mia.  
Insultos á la pobreza.  
Nada; lo hago tres pedazos  
y en paz. (Saca la navaja y lo parte.)

Esto es lo que ordena  
la caridad; si señor.

¡Digo, y que sabe á canela!

(Comiéndose su pedazo.)

¿No comes tú?

MARIA. ¿Yo? Despues...

(Me remuerde la conciencia.)

PERICO. Este otro cacho, José  
se lo engulle en cuanto vuelva.  
(Si me toca el premio gordo  
no hay más, compro una chuleta,  
y un día es un día... pues.  
¡No dejo el hueso siquiera!)

MARIA. Gracias por la voluntad,  
tio Pedro.

PERICO. ¿Qué? Quién se acuerda?...

¿Quién salvó á este pobre viejo  
cuando solo en mi huronera  
estuve cerca de un mes  
en cama con tifoideas?

Vosotros... tú, sobre todo.

¿Y no quieres que agradezca  
y que contigo reparta  
todo lo poco que tenga?

- ¡Chica, tú no me haces caso!  
¿Qué te pasa? No contestas?  
MARIA. (¡Dios mio, si ante ese hombre  
mi hermano no se refrena!...)  
PERICO. Está tu chico peor?  
MARIA. No.  
PERICO. ¿Pues entónces?...  
RAMON. (Saliendo foro derecha.) Muy buenas.

## ESCENA XI.

LOS MISMOS, D. RAMON.

- MARIA. ¡Ah!  
PERICO. ¿Qué es eso? ¿Qué te ha dado?  
¿Te asustas? ¿Qué hay que te asombre?  
MARIA. (No sé marche usted: ese hombre...)  
PERICO. (¡Hola! Aquí hay gato encerrado!)  
RAMON. ¿No está usted sola?  
PERICO. No tal:  
digo:... yo creo que no.  
RAMON. Tenía que hablarla yo...  
PERICO. ¡Pues yo no estoy aquí mal!  
MARIA. (¡Dios mio!)  
RAMON. (Este viejo necio!...)  
¿Su hermano le habrá entregado?...  
MARIA. ¡Sí: lo que yo he despreciado  
tanto, como á usted desprecio!  
RAMON. ¿Me insulta? Tengo gran calma,  
y por eso no me apuro.  
PERICO. (No sé por qué me figuro  
que voy á romperle el alma?)  
RAMON. ¿Desprecia la compasion  
que su desgracia me inspira?  
Mi amor sólo al suyo aspira.  
PERICO. (¡Habrá un tio más bribon!)  
MARIA. ¡Salga usted de aquí al instante!  
RAMON. ¿Despues que con mi dinero  
salvar á su hijo quiero  
me trata así?  
PERICO. (¡Habrá tunante!)

- MARIA. ¡Del que á mi honra se atreve  
ni aun la caridad admito.
- RAMON. Hoy la honra, se lo repito,  
es una cosa muy leve.  
¿No es cierto, buen viejo?
- PERICO. ¡El qué?
- RAMON. Lo que digo.
- PERICO. ¡Sí; en verdad  
que es una barbaridad  
que no me extraña en usted!
- RAMON. ¡Si sus canas no mirara!...
- PERICO. ¡Lo que mira el monigote  
no es mi pelo, es el garrote  
que mi ancianidad ampara!  
(Enarbolando el palo.)
- MARIA. ¡Salga usted!
- PERICO. ¡Largo de aquí!
- RAMON. ¡Echarme de esa manera!...
- PERICO. Quien tal hace, tal espera.  
¡Chica, ponte tras de mí!
- RAMON. Inútil es tu porfía,  
que al fin rendida al pesar  
tú me vendrás á buscar.
- MARIA. Primero me mataría!
- RAMON. ¿No te dice mi semblante,  
no te dice mi amor loco  
que ya me importa muy poco  
de tu desamor constante?  
¡Por el niño desdichado  
que ahí sufre lenta agonía  
te juro que has de ser mia!
- MARIA. ¡Infame! ¿Qué habeis nombrado?  
¿Del vicio y la infamia en pos  
le nombráis torpe y cruel?  
¡Quién nunca ha visto á Luzbel  
tomar el nombre de Dios!  
¡Que así la virtud se ultraje!
- RAMON. ¡Sígueme! (Yendo hácia María.)
- PERICO. (Interponiéndose.) ¡Tío tuno, atrás!
- RAMON. ¡Quita de ahí! ¡Me seguirás!  
(Empujando á Perico. Al tiempo de ir á lanzarse  
sobre María, sale José y le sujeta por un brazo.)

JOSE. ¡Eso es ya mucho coraje!

## ESCENA XII.

LOS MISMOS, JOSÉ, foro derecha, que saldrá en mangas de  
camisa.

JOSE. ¡Con una hembra y un vejete  
se quería usted lucir?

RAMON. ¡Suelta! ¡No he de consentir!...

JOSE. ¡Qué? ¡Que un manco le sujete?  
Eso no es nuevo, y me fundo  
en acciones más gigantes.

¡Tambien fué manco Cervantes  
y sujetar logró al mundo!

PERICO. ¡Bien dicho!

JOSE. Tome usted... hermano...

sus cinco duros le entrego.

¡Tome ese ascua de fuego  
que me achicharra la mano!

(Dándole una moneda.)

Aunque la miseria aprieta,  
cuando hay de aquí, no hay apuros.

¡Ahí están los cinco duros  
y aquí estoy yo sin chaqueta!

MARIA. ¡Vas á helarte!

JOSE. Así se aborda

la desgracia.

PERICO. Yo le doy

mi gaban. (Quitándose el gaban.)

JOSE. ¡Quiá!... No; si estoy  
sudando la gota gorda!

PERICO. Toma.

JOSE. No.

RAMON. (Rara virtud!)

MARIA. Estás enfermo, y la herida...

JOSE. ¡Calla, tonta, si en mi vida  
he tenido más salud!

Y aunque el frio fuera doble...

Los que tan pobres nos vemos  
esa ventaja tenemos.

Yo soy más duro que el roble.  
¡En cambio usted... Sin disputa,  
con ese cútis de seda,  
si le da el viento se queda  
lo mismo que una biruta!

RAMON. ¿Así mi amistad estima?  
Yo...

MARIA. ¡Descaro singular!

JOSE. ¿Á que le tengo que dar  
á usted las gracias encima?  
¿Tan ciego su afán le lanza  
que entre las sombras no ve  
que aquí hay una luz, la fé;  
un consuelo, la esperanza?  
De ella marcha el pobre en pos  
y no hay bien que no le sobre.  
¡La esperanza, pan del pobre  
que para el pobre hizo Dios!

RAMON. Yo practico la piedad  
y tengo un placer en ello.

MARIA. ¡Ese es un falso destello  
del sol de la caridad!

RAMON. Mi intención es disculpada  
si usted bien lo considera.

JOSE. ¡Hay nudos en la madera  
que no los encubre nada!

RAMON. Sus palabras!...

JOSE. Son porrazos.

¡Qué quiere usted, caballero,  
como que soy carpintero  
hablo, pues, á martillazos!

RAMON. Bien hace en no confundir  
mi educación con la suya.

JOSE. Hombre, sobre eso no arguya  
*que me hace usted de reir!*  
Le han dado por fuera el brillo  
sin pulirle... Lo estoy viendo.  
¡Qué falta le está á usted haciendo  
una mano de cepillo!

RAMON. ¡Ponga usted á su lengua tasa  
y repare en su ardimiento,  
que si su ultraje consiento

es porque está usted en su casa!  
¡Advirtiéndome, ya que ufano  
á insultarme se ha atrevido,  
que se encuentra usted herido  
y sólo tiene una mano!

JOSE. ¡Sólo una mano, es verdad,  
pero calme su zozobra,  
pues de esta mano me sobra  
todavía la mitad!

¿La ve usted? Pesa bastante  
para arrancarle la vida.  
¡Como que está endurecida  
por el trabajo constante!  
¡Es una, más juro á Dios  
que si otra vez me importuna,  
con una mano, con una  
le voy á cortar las dos!

RAMON. ¡Á mí!

JOSE. Sí: ¿mas qué le irrita?

¿Halla en sus manos ventaja?  
¡Al hombre que no trabaja  
no le hacen falta maldita!  
Mi mano tosca y soez  
está curtida y callosa.

¡Esta es la muestra gloriosa  
del trabajo y la honradez!

RAMON. ¡Canalla! (Con desprecio.)

JOSE. ¡Canalla!

(Cogiendo el hacha para herirle.)

RAMON. ¡Oh! (Retirándose.)

MARIA. ¡José! (Sujetándole el brazo.)

JOSE. No espere le hiera...

Tiene usted *mala madera*  
para que la labre yo!

¡En tal árbol, desde luego  
que es el trabajo perdido!

¡Ese tronco carcomido  
sólo sirve para el fuego!

(Tirando el hacha.)

RAMON. ¡Despreciarme de ese modo!...

JOSE. ¡Sí, para el fuego, y me fundo  
que es lo único en este mundo

- que lo purifica todo!
- RAMON. Advierta...
- JOSE. ¡Todo, hasta el vicio!
- RAMON. Ese lenguaje grosero...
- JOSE. ¡Como que soy jornalero  
hablo á estilo del oficio!
- PERICO. ¡Bien!
- JOSE. ¡Adios... y viva alerta! (Amenazándole.)
- MARIA. ¡José!...
- JOSE. No temas, hermana.  
¡Supuesto que no hay ventana  
márchese usted por la puerta!
- RAMON (Juro que me vengaré.)
- JOSE. ¡Cuenta con lo que le digo!...
- PERICO. ¡Vaya usted con Dios... amigo!  
¡Granuja!
- RAMON. (Me ocultaré!)  
(Á un descuido de los que están en escena se  
oculta por el foro izquierda.)

### ESCENA XIII.

MARÍA, JOSÉ y PERICO.

- JOSE. Anda... que libraste bien.  
Mi prudencia le ha valido,  
mas si vuelve... ¡por la gloria  
de mi madre, lo hago añicos!
- PERICO. (Daré cuenta al inspector  
para evitar un conflicto.)  
¿Conque ese tuno, venía?...
- JOSE. Ha visto usted, tío Perico?
- PERICO. ¡Que en el siglo de las luces  
haya, señor, tanto pillor!
- JOSE. Ahí verá usted.
- PERICO. Ya lo veo.
- MARIA. Mas, pensemos en mi niño.
- PERICO. ¡Pichirriqui!... (Haciéndole un mimo.)
- MARIA. Calle usted.
- PERICO. Es verdad.
- JOSE. ¿Está dormido?

- MARIA. No sé; casi no se ve.  
(La luz habrá ido extinguiéndose poco á poco.)
- JOSE. No hay luz?
- MARIA. No.
- PERICO. Mi farolillo  
está vacante por hoy.  
Voy por él.
- JOSE. Gracias, Perico.
- PERICO. ¡Qué gracias, ni qué demonio!  
¡Mas, calle!... ¡Soy un pollino!
- MARIA. ¡Qué pasa?
- PERICO. ¡Feliz idea!  
¡Nos salvamos!
- MARIA. Qué?
- PERICO. ¡Magnífico!  
¡Se ha salvado!... ¡Se ha salvado!
- JOSE. Quién?
- PERICO. ¡Quién ha de ser, el chico!
- MARIA. ¡Mi niño?
- PERICO. ¡Sí!... ¡Qué cabeza!...  
¡Si soy lo más aturdido!...  
Ponte mi gaban.
- JOSE. Mas...
- PERICO. ¡Póntelo!
- MARIA. Se va usted á helar.
- JOSE. De fijo.
- PERICO. Tengo la blusa, que abriga  
como una manta; lo mismo.  
¡Qué me he helar!... Pues si soy  
mas fuerte que!... (Temblando.)  
Aunque tiritó,  
no es de frío... Es de alegría.  
¡Ven, José!
- JOSE. Más?... (Poniéndose el gaban.)
- PERICO. Ven conmigo!  
No andaremos veinte pasos  
sin hallar lo que imagino.
- JOSE. ¿Vamos cerca?
- PERICO. Sí; tan cerca  
que llegamos en un brinco.  
¡Se ha salvado! ¡Se ha salvado!  
(Corre al foro, donde deja á José, y vuelve al

proscenio.)

Vuelve en seguida... (¡Uy qué frío!)

(Váase tiritando con José, foro derecha.)

## ESCENA XIV,

MARÍA, á poco D. RAMON por el foro izquierda. En este momento, queda la escena completamente á oscuras.

MARIA. ¿Cuál podrá ser su intencion?  
¿Qué plan habrá concebido?  
Pero qué me importa á mí  
si es para salvar á mi hijo.  
Tan temprano, y ya de noche.  
¿Por qué anochece, Dios mio?  
¡Tengo miedo!... Cerraré.  
Ese hombre... ¡Ah!

(Va al foro y encuentra á D. Ramon que la coge de la mano.)

RAMON. ¡No des gritos!  
MARIA. ¡Suelta, infame! (Desasiéndose de él.)  
RAMON. ¡Ahora me impongo!

no ya tu piedad suplico!  
y ni la muerte me asusta  
si en ella tu amor consigo!  
¿Dónde estás? ¿Por qué te apartas?  
Vente, y en lejanos sitios  
gozarás de mis cuidados  
feliz al lado de tu hijo.

MARIA. ¡Mi hijo!... (Tratando de buscar la cuna.)

RAMON. ¡Mira! Esta es la cuna.

(Dando con ella y agachándose para oír al niño.)

¡Tiembla!... ¡Su rostro está frío!  
Cede á mi amor. ¡Ven! Huyamos,  
y se salva el pobre niño.

MARIA. ¡Aparta!... No me lo robes.

¡Aparta, monstruo maligno!

RAMON. ¡Acércate, mala madre!  
¡Pon en su pecho el oído  
y oye las terribles ansias  
en que solloza!

- MARIA. ¡Hijo mío!  
¡No le veo! ¡No le veo!
- RAMON. ¡Yo claramente distingo  
destacarse entre las sombras  
su rostro helado y marchito!  
¡Aún es tiempo! Sálvale!
- MARIA. Nunca!
- RAMON. ¿Y ese es tu cariño?  
¡Suspira! ¿Lo oyes? ¡Acaso  
sea su postrer suspiro!
- MARIA. ¡Infame! ¡Dios te maldiga  
igual que yo te maldigo?  
¡Hijo!... ¡Vive!... ¡Mírame!...  
¡Yo con el alma te miro!!
- RAMON. Si ántes fuí el humilde siervo  
que se arrastraba sumiso  
á tus plantás suplicante,  
hoy soy tigre vengativo  
que herido en el corazon  
sacia su feroz instinto!
- MARIA. ¡Tigrè no, sierpe rastrera  
que se oculta ante el peligro  
de un contrario poderoso,  
que teme y huye el castigo,  
que se oculta entre las sombras  
como cobarde asesino  
para ahogar á su contrario  
cuando le encuentra dormido!  
¡Sois un fantasma lanzado  
de los profundos abismos  
para matar la virtud  
con los puñales del vicio!  
¡Huya usted de mi presencia!  
¡Abandone usted este sitio  
donde la desgracia habita,  
donde ya la muerte miro  
batiendo sus negras alas  
sobre la frente de mi hijo!
- RAMON. Nunca! (Tratando de buscarla.)
- MARIA. ¡No me siga usted!
- RAMON. ¡En las sombras pierdo el tino;  
mas si en las sombras te alcanzo

las sombras serán contigo!

MARIA. ¡Luces! ¡Luces!

RAMON. No lo esperes!

MARIA. ¡¡Luces!!

RAMON. ¡No hay de luz vestigio!

(Siguiéndola inútilmente. El tío Perico, que habrá salido un momento ántes, enciende una cerilla. Se ilumina la escena. José sale detrás con un farolillo que deja sobre la mesa. Detrás saldrá el Médico.)

## ESCENA XV.

MARIA, D. RAMON, el tío PERICO, JOSÉ y el MÉDICO.

PERICO. ¡Y sin humo, caballero! (Encendiendo.)

MARIA. ¡Ah! ¡Gracias!

RAMON. ¡Viejo maldito!

JOSE. ¡Desgraciado!

(Al ver á D. Ramon cogerá el hacha para herirle. El tío Perico se interpone y mientras D. Ramon se escapa por el foro derecha.)

PERICO. ¡Déjale!

JOSE. ¿Dejarle yo sin castigo?

PERICO. ¡Descuida: abajo le espera el inspector del distrito!

MEDICO. ¿Qué es esto?

(Quedando al foro sin comprender lo que pasa.)

JOSE. Doctor...

MARIA. ¿Doctor?

(Le coge de la mano y le lleva á la cuna al oír á José que le llama Doctor.)

PERICO. (Al foro y tirando las cajas, como si hablara con D. Ramon.)

¡Tome usted para el camino, que está oscuro... ¡nueve! ¡diez!... y hasta el cajon, so tío pillo!

(Después de tirar una por una todas las cajas, le tira el cajon que lleva al cuello colgado.)

MARIA. (Al Doctor, que le habrá observado detenidamente.)

Mi niño?...

MEDICO. No, no hay cuidado.

Se salvará, yo lo fio.

Necesita otro local

mejor, y seguro alivio

le darán á sus dolencias

los hospitales de niños.

MARIA. ¡Al hospital!...

MEDICO. Sí señora,

á ese refugio bendito

que fundó la caridad

de un corazon noble y pío.

Á él deberán muchas madres

la salvacion de sus hijos.

Por su ilustre fundadora,

de piedad ejemplo digno,

el sol de la caridad

esparce sus rayos vivos

disipando las tinieblas

del dolor y del martirio.

Los ángeles la inspiraron

con sus acentos divinos,

y la gratitud de España

en premio á su afan solícito,

con inmarcesibles lauros

su augusta sien ha ceñido.

La fe encuentra nuevo templo

en esos santos asilos;

allí del eden del cielo

se respiran los suavísimos

perfumes, y allí se adora

el santo nombre de Cristo.

¡Ya ve usted que de los pobres

tambien se acuerdan los ricos!

MARIA. ¡Bien haya tanta bondad!

JOSE. Dios les dé su merecido.

PERICO. ¿Ves lo que yo te decía?

MEDICO. Antes de un mes este niño,

mediante Dios, estará

del todo restablecido.

MARIA. ¿Sí?... ¡De veras!...

MEDICO.. Sí señora.

MARIA. Ah, Doctor. (Besándole las manos.)

- MEDICO. Yo se lo afirmo.  
MARIA. Todo este bien le debemos...  
PERICO. ¡Está claro!... Al tío Perico.  
¡Y no sabeis lo mejor?  
Tambien yo estoy socorrido.  
MARIA. ¡Cómo?  
PERICO. Si; jugué á la rifa...  
MEDICO. ¡De nuestro hospital?...  
PERICO. ¡Del mismo  
Y ved... (Enseñando el billete.)  
¡Doscientos realazos  
por mi suerte me han caido.  
Ya se acabó la miseria;  
desde hoy tendré un puesto fijo  
á la puerta de un café,  
y ademas de vender mistos,  
para aumentar mi comercio  
me dedico *al periodismo*.  
¡Venderé... *Correspondencias*,  
y en dos años me hago rico!  
MARIA. (Junto á la cuna, al lado del Médico.)  
¡Dios mio; de tu piedad  
bendigo el rayo fecundo!...  
¡Pobre, pobre humanidad,  
si no brillara en el mundo  
EL SOL DE LA CARIDAD!

FIN DE LA COMEDIA

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Verde y madura.....	2	Sres. P. M. Barrera y E. G. Bedmar.....	»
Bienes vitalicios.....	3	D. Enrique Zumel.....	»
El corazon de una madre.....	3	José Luis Clot.....	»
El esclavo de su culpa.....	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses.....	3	D. R. G. Santisteban...	»
¡Haz bien!.....	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente.....	3	Sres. C. S. Bravo y Esté- ban Garrido.....	»
Lo que no puede decirse.....	3	D. José Echegaray.....	»
Quiero ser pobre.....	3	R. G. y Santisteban..	»
Realistas y Puritanos.....	3	José Luis Clot.....	»
Risas y lágrimas!.....	3	L. Mariano de Larra.	»
Vivir á escape.....	3	R. G. Santisteban...	»
Crece de febrero.....	4	José María Diaz....	»
Los bandidos de la córte de los Milagros.	5	Juan Belza.....	»

### ZARZUELAS.

Toda ó muerte.....	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
Entre locos.....	1	D. J. Gaztambide.....	L. y M.
La vecchia Zitella.....	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent.....	L. y M.
La voz pública.....	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda.....	L. y M.
El laurel de oro.....	2	Granés, Navarro....	L.
La buena ventura.....	2	Álvarez. y Vehils....	L. y M.
La criada.....	2	Vidal y Navarro y Esther.....	L. y M.
A casarse tocan.....	3	D. José Inzenga.....	M.
Don Juan Tenorio.....	3	Sres. Zorrilla y Manent..	L. y M.
La panadera del Campillo.....	3	C. Nuñez y Granés...	L.
Las campanas de Carrion.....	3	Larra y Planquette..	L. y M.
Los sobrinos del capitán Grant.....	3	D. M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well*, y la mitad de *El laurel de la Zúbia*; el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano*, y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor*, obras de D. Antonio Hurtado.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.